

Lunes IX del TO
Ciclo B



3 de junio de 2024

2Pe 1, 1-7

Sal 90

Mc 12, 1-12

P. Eduardo Suanzes, msps

Respondiendo a los mismos dirigentes que habían cuestionado su autoridad al expulsar a los mercaderes del templo, Jesús, pasa “al ataque” y, valiéndose de una parábola, pone en evidencia su infidelidad y les predice las consecuencias que tendrá para el pueblo. Ellos han intentado cuestionar la autoridad de Jesús, ahora Jesús niega que ellos la tengan¹.

Y Jesús lo hace con una parábola: la de la viña: «*Un hombre plantó una viña...*». En el pueblo, y mucho más en ellos, la imagen de la viña es de hondo calado, pues inmediatamente a quien conoce la Sagrada Escritura (y ellos la conocen) les lleva al famoso pasaje de Isaías:

*«Una viña tenía mi amigo en un fértil otero
la cavó y despedregó, y plantó una cepa exquisita;
edificó en medio de ella una gran torre
y además, excavó un lagar.
Y espero a que diese uvas, pero dio agraces.
Ahora, pues, habitantes de Jerusalén,
venid a juzgar entre mi viña y yo.
Esperaba de ellos justicia y hay asesinatos,
esperaba honradez y hay alaridos:
esperaba que diese uvas, pero dio agraces»².*

En su parábola, Jesús distingue entre «*la viña*» (que es el símbolo del pueblo elegido) y «*los labradores*» (los dirigentes), que no son propietarios de la viña, sino meros arrendatarios («*y la arrendó a unos labradores*»), aunque plenamente responsables de su cultivo («*y se marchó de su país*»). Con esta parábola, Jesús les está resumiendo la historia del pueblo y se las está removiendo delante de ellos.

El dueño, figura de Dios, no se desentiende de la viña, espera sus frutos. Pero los labradores se han apoderado de ella y el dueño tiene que enviar siervos, figura de los profetas, a pedir el fruto que espera, la justicia y el derecho, como cantaba Isaías. Los dirigentes/labradores han sido infieles a Dios a lo largo de la historia de Israel. Jeremías diría: «*les envié a mis siervos los profetas un día y otro día, pero no me escucharon*»³; el amor de Dios no ha cesado nunca, pero ellos maltrataron y mataron a los profetas. Esa infidelidad continúa, el ejemplo de los dirigentes inficiona a todo el pueblo, y se crea una sociedad injusta. La institución debía haber producido fruto y no lo ha hecho.

¹ Cfr. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *Marcos. Texto y comentarios*. Ed. El Almendro. Córdoba, 1994

² Is 5, 1-7

³ Jr 7,25s

Dios no responde con violencia a la violencia de ellos; siempre espera algo del hombre, no lo considera definitivamente endurecido. El último esfuerzo de su amor es el envío final y decisivo del Hijo amado, el Mesías, que no viene a tomar venganza, sino a ofrecer la última oportunidad de salvación. Ellos muestran su mala fe, porque saben quién es («este es el heredero»), pero se proponen matarlo para excluir toda alternativa, destruir toda esperanza de liberación del pueblo y perpetuar su explotación y asegurar su posición de privilegio sobre la viña («y será nuestra la herencia»).

El asesinato del Hijo es un intento de eliminar a Dios mismo. Renuncian a ser el pueblo de Dios. Al amor han respondido con odio. No solamente matan al Hijo, sino que lo echan fuera de su sociedad y de su recuerdo («y lo arrojaron fuera de la viña»). Eso es lo que significará la muerte de Jesús fuera de Jerusalén, fuera de la ciudad, fuera del pueblo, de la viña.

El dueño/Dios se opone a la pretensión de ellos de hacerse señores de la viña e intervendrá para salvarla; quiere que continúe y dé fruto. Los dirigentes provocarán la destrucción de Israel como nación y de sus instituciones; el reinado de Dios pasará a los pueblos paganos.

Confirma Jesús lo anterior con la cita del Sal 118,22s, que utiliza la metáfora de la construcción: los dirigentes pretenden construir su edificio/ institución prescindiendo de la piedra angular (el Mesías) que Dios había designado. La piedra que desecharon corresponde al «lo arrojaron fuera» de la parábola; los constructores, a «los labradores». Pero, al rechazar ellos al Mesías, Dios se formará un nuevo pueblo; la muerte del Hijo no significará el fin de su misión. Del rechazo saldrá una nueva muestra del amor de Dios, una nueva viña, en donde el mismo Hijo será la vid y sus seguidores los sarmientos⁴. Los arquitectos guías del pueblo desechan como inservible para su construcción a Jesús, el cual se convierte en la clave de la nueva construcción (por su resurrección). Será la acción patente de Dios⁵. Esta es la gran maravilla.

Jesús denuncia al sistema en su raíz, porque, manipulando a Dios explota al pueblo y legitima su explotación diciendo que su autoridad viene de Dios. Y con ello Jesús anuncia que con su muerte se levantará el "nuevo edificio" construido sobre la piedra angular que es Él, y que ha sido desechada por los arquitectos⁶.

Los dirigentes han comprendido el sentido de la parábola y la denuncia que de ellos ha hecho Jesús, pero eso no los hace reflexionar, sino que los incita a usar la violencia. Querrían prender a Jesús, pero no se atreven, porque la multitud está en favor de él. Actúan en función de su propia seguridad; nunca es el bien del pueblo su criterio de acción.

⁴ Cfr. Jn 15

⁵ LUÍS ALONSO SCHÖCKEL. *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de Estudio. Vol. III.* Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997

⁶ JUAN MATEOS, SJ. *Comentario al Evangelio de Marcos* (apuntes)